

Hiperreal tangible: Canarias, Territorio desidentificado

Saúl Romén Rodríguez Almenara, Marcos Eneko Padrones Bacallado

Universidad de La Laguna (ULL)

ORCID: 0009-0004-6930-2805 / 0009-0007-9022-5594

Resumen: La máxima identitaria del canario se rige sobre una imposibilidad autoenunciativa. Durante décadas, hemos atestiguado la voluntad de recuperar ese poder y las pertinentes respuestas represivas características del periodo de transición. Así, las élites autonomistas posteriores al MPAIAC —ejemplo, quizás, más claro de un intento de autoenunciación independiente a los poderes establecidos— juegan un papel fundamental en el desarrollo y la proliferación de un sistema socioeconómico que desatiende a la realidad material del archipiélago, para dar lugar a una proyección ajena y alineada con las demandas del sector turístico. Esto atraviesa tanto al territorio como a la población que lo habita. La identidad canaria transmuta entre las voluntades de un otro. Es así que esta se forja desde una falla que permite germinar la semilla de una hiperrealidad turística que servirá de atrezzo para una nueva identidad dada tras la invención de sus posibilidades.

Palabras clave: identidad canaria, simulacro, hiperrealidad, falla identitaria

Abstract: The Canarian identity maxim is governed by a self-evident impossibility. For decades, we have witnessed the desire to regain that power and the repressive responses characteristic of the transition period. Thus, the pro-autonomy elites that emerged after the MPAIAC—perhaps the clearest example of an attempt at self-expression independent of the established powers—play a fundamental role in the development and proliferation of a socioeconomic system that disregards the material reality of the archipelago, giving rise to a foreign projection aligned with the demands of the tourism sector. And this affects both the territory and the population that inhabits it. The Canarian identity is transmuted between the wills of others. Thus, it is forged from a flaw that allows the seed of a tourist hyperreality to germinate, which will serve as a prop for a new identity given after the invention of its possibilities.

Keyword: canarian identity, simulation, hyperreality, identity failure

1. Semiótica del nombre de Canarias

Es esencial comenzar el análisis propuesto mediante un acercamiento a la conformación de la identidad del pueblo canario. Como punto de partida surge una pregunta que nos dirige hacia la raíz de uno de los factores esenciales en la creación de una identidad social, cultural y política: el lenguaje. Nos cuestionamos entonces: ¿qué significa decir Canarias? Si bien las respuestas que nos brindan la historia o la filología adquieren una vasta densidad, la cuestión aquí nos empuja hacia una respuesta ligada a la relevancia de la semiótica del término en la creación de la identidad canaria. Roberto Gil afirma, en su obra *En el nombre de Canarias*, que «develar la contingencia que implica hablar en el Nombre de Canarias debe ser, pues, un acto impostergable para evidenciar el fracaso necesario de todas sus representaciones y, a partir del mismo, transformar su realidad».¹ El sociólogo canario expone, a lo largo de su texto, diferentes realidades enunciativas que han llenado el nombre de Canarias con representaciones dispares y ubicuas de su

realidad. Representaciones que van desde el mito esencialista del paraíso cuasi-afrodisíaco, una enunciación que, en primer lugar, permite la estructura de poder que sepulta al canario bajo el yugo de la precariedad del monocultivo —en este caso— turístico —modelo económico histórico de Canarias— y que, en segundo lugar, acogen las élites propiamente canarias para plantear al dominador una pseudo-imagen de aceptación: nosotros, los canarios, habitamos el paraíso.

De ahí, hasta la negación de su realidad geográfica africana mediante la superposición de una de sus tantas realidades: la mera insularidad atlántica; simbolismo de pertenencia europea. Lo que tratamos de decir con esto es que tan solo con la enunciación de la condición de canario, la forja de la identidad de la sociedad del archipiélago ha estado mediada, principalmente, por discursos impositivos: el canario no se enuncia, sino que ha sido enunciado. Y es a partir de esas representaciones que se ha construido una auto-imagen difusa, a veces vaga, del propio sujeto canario, frente a una identidad fuerte, siempre sesgada, sostenida por el entorno occidental. En esta carencia, el canario ha buscado en las últimas décadas formas propias de enunciación e identificación. Y por eso nos planteamos aquí: ¿fue el MPAIAC (Movimiento por la Auto-determinación e Independencia del Archipiélago Canario) una manera de buscar una especie de anclaje identitario frente a la imposibilidad semiótica de Canarias? La respuesta corta es afirmativa, pero habremos de profundizar en los elementos que llevaron a su formación. Lo que sí podemos afirmar ahora es que el pueblo canario, de identidad negada —en la medida en que ha sido impuesta—, encontró en la política de mediados y finales del s. XX un espacio en el que reafirmar la búsqueda de una identidad mediante su diferenciación con el opresor.

2. Intentos de autoenunciación y respuesta represiva: MPAIAC

El MPAIAC introduce una torsión decisiva en esta lógica de exterioridad del sentido del nombre de Canarias: constituye uno de los pocos intentos históricos en los que el sujeto canario busca autoenunciarse, romper la estructura significativa que lo ha convertido en objeto antes que en agente de su propio relato. Desde su fundación en Argel en 1964, el movimiento asumió una función que excedía ampliamente la militancia independentista: actuar sobre el sistema de representación que había regimentado la identidad insular durante el franquismo, —aunque conviene señalar que las categorías identitarias que el MPAIAC desestabiliza no son únicamente producto del franquismo. A pesar de que la dictadura intensificó la homogeneización nacional y la folclorización de lo canario, la matriz de este imaginario se remonta a la conquista y a la larga duración colonial. Desde el siglo XV, la identidad insular ha sido discursivamente producida desde centros externos —la monarquía castellana, el aparato colonial y, más tarde, el Estado liberal y franquista hasta llegar al europeísmo actual—: así se ha configurado históricamente esta subjetividad subordinada, aquella que el africanismo cubillista trató de subvertir por primera vez en el plano simbólico contemporáneo.

Este giro africanista de Antonio Cubillo no debe interpretarse únicamente como una estrategia geopolítica, sino como un desafío semiótico: al reclamar la pertenencia de Canarias al continente africano, proponiendo la genealogía guanche–amazigh como fundamento del sujeto político, el MPAIAC reconfiguraba los puntos de enunciación posibles. Ya no se trataba de un archipiélago periférico definido desde Madrid o desde la industria turística, sino de un pueblo con un relato propio, situado en un espacio epistemológico distinto. Este desplazamiento funcionó como acto inaugural de autoenunciación, un intento de dar voz a aquello que las políticas de homogeneización del tardofranquismo habían mantenido en silencio.²

Sin embargo, la respuesta estatal revela el funcionamiento profundo del régimen de representación. La represión, el silencio mediático³ y, finalmente, el intento de asesinato a Cubillo en 1978⁴—considerado, en términos fácticos e históricos, un caso claro de terrorismo de Estado—muestran que la autoenunciación del sujeto canario no fue percibida como un debate identitario, sino como una amenaza ontológica. Si el

² Rodríguez Jiménez, José Luis «El Ministerio de Asuntos Exteriores español ante la internacionalización de la “descolonización de Canarias” por el MPAIAC» en *Rubrica Contemporánea*, vol. 12, n. 23, 2020, 277: «Cubillo erosionó el discurso descolonizador de España mientras esta afrontaba, con retraso y muchos titubeos, la descolonización en África ecuatorial y occidental (...) lo consiguió aportando un lenguaje novedoso, plasmado en comunicados y declaraciones a medios de comunicación, un lenguaje, el de la africanidad de Canarias, que era nuevo y peligroso para la diplomacia española. Además, Cubillo utilizó con cierta habilidad temas relacionados con esa descolonización de Canarias, y así amplió los argumentos antiespañoles».

³ Véase: *Ibid.*, 282, referencia 38.

⁴ *Ibid.*, 291: «Durante esa gira, el 5 de abril, Cubillo sufrió un atentado que le dejó parálitico. Los autores materiales fueron dos españoles, miembros de la organización de extrema izquierda FRAP, inducidos, mediante engaño sobre el propósito buscado, por un agente doble vinculado a los servicios secretos españoles, José Luis Espinosa, a quien varias fuentes han relacionado con el comisario Roberto Conesa. La sentencia de la Audiencia Nacional de 14 de julio de 1990 dictó penas de prisión para los autores materiales, y estableció que personas no determinadas pertenecientes a los servicios policiales españoles encargaron el asesinato a Espinosa, condenado a veinte años de cárcel y a indemnizar a Cubillo, y que las investigaciones debían continuar para esclarecer lo sucedido. En 2003, el Estado indemnizó a Cubillo atendiendo a la Ley de Solidaridad con las víctimas del terrorismo de cuatro años antes».

¹ Gil Hernández, Roberto., *En el nombre de Canarias*. Tenerife: Tea, Tenerife Espacio de las Artes, 2022, 94.

canario se nombra desde sí, cuestiona el orden político, económico y semiótico que lo sostenía como objeto. En otras palabras, la violencia ejercida contra el MPAIAC es sintomática de la estructura misma del poder. En este punto, lo que se reprimió no fue solo la perspectiva independentista, sino la posibilidad de que el canario llegara a conformar una conciencia —política y cultural— e identidad propia diferenciada del *ethos* impuesto por el Estado.

Pero es relevante entender lo siguiente: el fracaso parcial —derivado de la opresión ejercida por el régimen— del intento de autoenunciación y construcción identitaria del MPAIAC, no invalida la relevancia del movimiento independentista; más bien constituye el punto de inflexión que permite comprender la deriva posterior de la identidad sociopolítica canaria. Esta imposibilidad persistente de autoenunciación dejó, nuevamente, un hueco discursivo que posteriormente sería ocupado, en la etapa democrática, por nuevas formas de nacionalismo institucionalizado, mucho más dóciles y compatibles con el modelo económico extractivo. Por ello, el MPAIAC debe leerse como el momento en que la identidad canaria intenta restituirse a sí misma y, precisamente por ello, como el momento en que el Estado reactiva con más claridad los mecanismos de externalización. El archipiélago continúa sin pertenecer a quienes lo habitan; ahora, sin embargo, la represión se transformará en consenso y gestión: la identidad *light*, *pasiva* y *muda* se erige como la solución política al conflicto de la autoenunciación. El canario dócil, habitante del paraíso, ya no será un objeto impuesto a controlar, sino un sujeto convencido al uso. Y el nuevo autonomismo, a su vez, será su fiel representante gubernamental.

3. La involución del nacionalismo

Como hemos atisbado, en los años posteriores al MPAIAC el nacionalismo canario pasó del independentismo radical a un autonomismo plenamente institucionalizado. Tras el declive del movimiento por la autodeterminación, las élites insulares ocuparon el espacio político abierto por el nuevo marco autonómico, orientando el nacionalismo hacia la gestión del autogobierno y la negociación con el Estado. Se configura entonces un nacionalismo de corte mucho más administrativo que emancipador. El representante principal de este nacionalismo administrativo será el partido político Coalición Canaria (CC)⁵ en la medida en que su participación ha ocupado de manera central el poder insular, partiendo además de un discurso que se dice enmarcado en el nacionalismo. CC consolidó un proyecto basado en la gobernabilidad, el clientelismo y la construcción de una identidad funcional, convertida en herramienta de legitimación institucional. Paralelamente, el turismo se afianzó como eje económico central, lo que reforzó la dependencia externa y un modelo de desarrollo que el nacionalismo autonomista no cuestionó, sino que gestionó en beneficio de determinados sectores empresariales. Este autonomismo se sostuvo en una relación pragmática con el Estado, basada en el intercambio de apoyo político por recursos financieros:

La asunción de la defensa de la canariedad [...] permitía una estrategia que consistía no en reivindicar más cotas de autogobierno, sino [...] más subvenciones e inversiones en las islas [...] a cambio de apoyos puntuales a la estabilidad parlamentaria.⁶

En contra de todo fundamento nacionalista con el que CC se ha autodefinido durante décadas, y mediante pactos de subordinación económica al Estado en aras del potenciamiento del modelo turístico, el partido “autonomista” afianzó la venta del territorio, la cultura y la identidad canaria al monocultivo del tercer sector, manteniendo la estructura colonial interna que ha definido la historia del país canario. Así, el nacionalismo institucionalizado no desactivó las lógicas coloniales del archipiélago, sino que las administró y profundizó. Es en este proceso en el que la identidad canaria quedó reducida a un recurso discursivo moldeable según las necesidades del orden autonómico.

5 Pomares Rodríguez, Francisco., «De ATI a Coalición Canaria: estrategia y oportunidad en la transformación del poder local tinerfeño desde el insularismo al nacionalismo (1982 a 1996)». Tesis doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2018, 17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=233523>: «Surge como resultado de la voluntad de las élites locales e insulares de Canarias –muy especialmente las de Tenerife– por hacerse con el control del poder regional».

6 Francisco Pomares Rodríguez, 21.

Y nos preguntamos entonces, ¿cuál es el trasfondo de esta construcción identitaria funcional?, ¿de dónde emerge la fijación de las élites canarias en la creación de esta nueva representación?, ¿qué los impulsa a ello? La respuesta se nos presenta —aparentemente— despejada: las élites canarias crean una identidad funcional que facilite una especie de *enunciación identitaria* por parte del pueblo y que, a su vez, permita mantener la docilidad —canónica a partir de ahora— tras su aceptación mediante el ejercicio de la coerción simbólica. De este modo, la dinámica de poder se instaura: un pueblo acepta un discurso que le coacciona pero que no le reprime violentamente (más allá del marco simbólico); una élite gubernamental explota su fuerza de trabajo sin la necesidad de hacer uso de la acción agresiva directa. Diríamos, entonces, que la contestación a estas cuestiones se formula de la siguiente manera como un caso más de dominación moderna. Pero la misma, en este punto, se nos presenta vacua por diferentes motivos:

1. Si bien es cierto que la dinámica de poder político, social y cultural ejercida por el nacionalismo autonómico está presente, el rédito que los representantes “nacionalistas” extraen de su uso depende de la implantación incesante de diferentes “inversiones” extranjeras —de corte colonialista— que estructuran una dinámica de poder efectiva entre las élites canarias y actores externos semejante —si no *equivalente*— a la desdibujada hasta ahora por parte de la relación nacionalismo autonómico-pueblo canario.

2. Y entonces, tras la configuración de estas dinámicas, y con la total permisividad de los gobernantes, la relación de las élites autonómicas con el resto de inversores y poderes extranjeros ubica, tanto al pueblo como a los mismos gobernantes, de nuevo, en una relación de inferioridad —en el entramado socioeconómico occidental del que las élites canarias, suponemos, desean formar parte—.

La sucesión es clara, pueblo-autonomistas-inversores/poderes extranjeros, en orden ascendente. Pero esta dinámica, como hemos afirmado, se nos muestra excesivamente primaria: ni siquiera el poder canario autonómico logra obtener el reconocimiento externo mediante esta forma de coacción violenta y simbólica del pueblo —que en caso afirmativo, podría explicar esta imposición enunciativa de la *canariedad*—, sino que, por el contrario, mantiene las formas de poder colonial sobre el ecosistema sociopolítico canario. La respuesta, entonces, no debe orientarnos tanto hacia la lógica de poder descrita como autonomistas-pueblo, como si hacia lo que denominaremos, a partir de ahora, como la *falla identitaria* o de autoenunciación. Tal como la entendemos en este contexto, esta falla no es únicamente un vacío o debilidad ontológica individual en la construcción de la identidad del pueblo canario, sino un problema estructural que atraviesa todas las capas del terreno político, social y cultural de Canarias. Se trata de un vacío que afecta tanto a la población como a las élites gobernantes: estas últimas, al intentar consolidar un proyecto nacionalista funcional, se insertan a sí mismas en las dinámicas coloniales y económicas externas sin alcanzar el reconocimiento o prestigio que aspiran, limitándose exclusivamente a administrar la explotación del territorio, la cultura y la identidad canaria. La identidad, en este sentido, no se cimienta como una afirmación consciente, histórica, vinculante y afectiva, sino que con el acto de afirmación y enunciación aparente del nacionalismo canario se mantiene una lógica de no-pertenencia, lo único que nos define es la disposición hacia un *otro*. Nuevamente, no somos nada más que aquello que dicen o quieren de nosotros. Y esta vez, sin imposición manifiesta.

4. El canario no se enuncia: Ha sido enunciado

Es en este momento del análisis donde se hace explícito un proceso que revierte los intentos epistemológicos de enunciamiento para dar pie a la naturalización de una identidad todavía desconocida para aquellos que serán víctimas de su reproducción. Ante el vaciado cultural al que nos arroja esta involución del nacionalismo canario, se expone a modo de catálogo una serie de hitos patrimoniales que conforman una identidad que tan solo responde a las lógicas mercantiles de la industria turística. Abanderadas de la defensa del patrimonio y la cultura, las élites canarias sustraen a la población de su territorio, y pasan a ser los visitantes aquellos encargados de consumir y ocupar un paisaje moldeado para ello. Así, el antropólogo Fernando Estévez expone una de las principales contradicciones a las que se enfrentan los encargados de esta producción patrimonial. En su artículo *Guanches, magos, turistas e inmigrantes*,⁷ Estévez nos obliga a pensar la realidad dicotómica a la que, tanto estas élites insulares como los propios canarios, nos enfrentamos con una doble tarea; reproducir una identidad, asumida pero impropia, a fin de producir una experiencia que satisfaga las expectativas de un mercado del que solo formamos parte como figurantes:

La defensa de los patrimonios culturales supone sin duda una respuesta, una resistencia frente a la uniformización mundial de las pautas de consumo, de los comportamientos sociales. Pero, paradójicamente, el turismo es el principal consumidor de los lugares históricos y patrimoniales, que son creados, recreados o inventados para satisfacer sus demandas.⁸

Así, la referencialidad desde la que se generan nuestros vértices identitarios ya parte de un lugar incierto. La creación de una realidad turística al servicio del mercado genera una disociación con lo propio; la falla identitaria se presta a la orden de las demandas constitutivas de lo que en adelante será natural. De esta manera, se consigue permear a la sociedad canaria de aquello que se construye como patrimonio, y que en realidad tan solo sirve como lanzadera a los *lobbys* que buscan dar una forma local y exótica al modelo extractivista. Por eso, dice Estévez, «Creemos tener un patrimonio que mostramos al turismo pero, de hecho, es el turismo el que nos empuja a construir el patrimonio».⁹

Territorio y pueblo se convierten a la vez en objeto del relato de precarización. A las puertas de un símbolo que construir, nos encontramos ante el vaciado de lo real, vaciado de un mapa portador del discurso, y que de nuevo se orienta hacia una voluntad ajena. El canario se define nuevamente por lo único que le pertenece: su propia desposesión. De nuevo, nos encontramos ante la voluntad alienante de generar una precariedad identitaria y material. La vida misma pasa a ser objeto del otro, se atraviesa y se consume al tiempo en que el territorio se dispone para este canibalismo manifiesto. Aquí, nos encontramos ante una reterritorialización de los espacios de poder que en adelante serán los encargados de trazar el porvenir de un lugar huérfano.

En esta acción de reterritorializar el abismo ante el que se encuentra el poder insular, tan solo se establecen de manera subrepticia las condiciones que aceptarán a partes iguales —aunque de manera paradójica— locales y turistas. Estas nacen desde el fallo identitario que da lugar a las dinámicas coloniales ejercidas por el consumo, y aceptadas por las élites como parte de un relato, aparentemente, triunfalista. El producto que se fragua para la exportación a este sector, pasa a ser objeto de transmutaciones cambiantes que responden con indiferencia a los atributos que se les exigen. Y esto se consiente a fin de un rédito que también cuenta con varias caras. Por una parte, el beneficio económico, y por otra, una victoria que cree haber objetivado al fin a una población llevada a los límites de su desidentificación. Pero como ya sabemos, esto no es más que una ilusión, una representación irreal fruto de la convergencia entre los intereses económicos del modelo y una engañifa identitaria que muda sus pieles sin pudor, y que da por hecho una aceptación característica del yugo de la bondad. En esta proliferación tiene un papel crucial la falla identitaria que permite que las élites legitimen un sistema forzado.

⁷ Estévez González, Fernando «Guanches, magos, turistas e inmigrantes: canarios en la jaula identitaria», en *Atlántida. La Antropología Social en Canarias*, n.º 3, 2011, 167.

⁸ Estévez., *Guanches, magos, turistas e inmigrantes*, ed. cit., 167.

⁹ *Ibid.*, 167.

Si bien no se cree así, y como ya hemos atisbado, las élites de las islas son una herramienta usada eficazmente para permear de un modo legitimado otra forma de colonialidad.

Tal y como nos muestra esta investigación, el territorio insular sólo germina aquello amplio y desconocido, eso otro que sin conocer cómo, ocurre. Y esto es algo que claramente se deja ver en la medida en que esta construcción inconsciente de la subjetividad se sigue de otra construcción —esta vez en un sentido más literal— de nuestros entornos naturales. Sobre todo, en el delicado espacio que separa nuestra tierra del mar, y que ha sido utilizado como nuevo sello del pasaporte que distingue *lo canario*.

5. El litoral canario como lienzo en blanco: La semilla de la simulación

Llegados aquí, reafirmamos —a modo de recapitulación— lo siguiente: si hemos entendido que la identidad canaria se estructura en la falla autoenunciativa, aquel vacío que impide tanto al pueblo como a sus élites generar un relato propio, entonces podemos reconocer que el autonomismo canario no resuelve esa desidentificación. Contrariamente, la reterritorializa no tanto por una decisión consciente orientada a generar una estructura de poder autonomistas-pueblo (como ya hemos observado), sino como efecto casi maquinal de la falla identitaria, que obliga a recomponer el vacío apoyándose en cualquier punto de estabilidad disponible. De este modo, CC convierte la desidentificación en principio operativo de su acción política. Y lo hace articulando la proclamación en torno al único eje que históricamente ha funcionado como fuente de legitimidad identitaria: la enunciación por parte de un otro, en cuya mirada se busca anclaje, seguridad y reconocimiento. Así, es medular examinar ahora cómo se manifiesta esta estructura: comprender cómo este vacío no permanece en el plano abstracto o cultural, sino que se inscribe materialmente en el territorio.

El litoral de Tenerife constituirá el espacio donde esta falla identitaria se vuelve tangible. Al carecer de un sujeto capaz de enunciar su relación con la tierra, el territorio queda disponible como *lienzo*: cualquier actor externo —inversores, promotores turísticos e inmobiliarios, instituciones europeas o nacionales— pueden grabar sobre él sus propios intereses. En este proceso, el gobierno autonómico no interviene para generar un relato propio, sino que permite y organiza esta inscripción ajena, actuando como administrador del vacío que también les atraviesa. La desidentificación, lejos de resolverse, se traduce en una reconfiguración material del territorio, donde los significados y usos se producen de manera externa al sujeto canario. De este modo, la falla autoenunciativa no solo persiste, sino que se materializa: el vacío identitario encuentra su expresión concreta en la reorganización física y funcional del paisaje, legitimada por las estructuras políticas que deberían, teóricamente, representarlo. Entonces, podría parecer que el gobierno canario decide vender o disponer del territorio exclusivamente por la intención de obtener fines económicos o réditos políticos; sin embargo, esta “decisión” está profundamente mediada por la falla identitaria: la ausencia de un relato propio condiciona la acción política, de modo que la gestión del territorio se realiza sobre un vacío preexistente y no desde una posición plenamente consciente de autonomía identitaria. Es aquí donde la teoría de la simulación de Baudrillard permite iluminar un hecho fundamental: en Canarias, el territorio no sigue a la identidad; es la identidad la que sigue a un territorio ya representado, cartografiado y decidido —implícitamente— desde fuera.

En su obra *Cultura y simulacro*, el sociólogo francés Jean Baudrillard escribe: La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio [...] y el que lo engendre.¹⁰

¹⁰ Baudrillard, Jean., *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 1978, 5-6.

¹¹ Benavente Sovieri, María Laura. «Tenerife. Piscinas, cócteles y territorios», La Casa de la Arquitectura, 2023, <https://lacasadelarquitectura.es/recurso/tenerife-piscinas-cocteles-y-territorios/671c743e-c682-41a3-874b-88c45dc429bf>.

¹² «Playa de Cho Vito, Candelaria, Santa Cruz de Tenerife». Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO), <https://www.miteco.gob.es/eu/costas/temas/proteccion-costa/actuaciones-proteccion-costa/santa-cruz-tenerife/380253-playa-chovito.html>.

¹³ Véase: «Cho Vito, una historia interminable», *El Día*, 21 de octubre de 2024, <https://www.eldia.es/tenerife/2024/10/21/cho-vito-historia-interminable-109925019.html>. Contiene imágenes del antes y después del poblado y testimonios de vecinos; se usa aquí como referencia contextual.

La afirmación de Baudrillard nos evoca directamente a las arquetípicas imágenes comparativas de distintos lugares de las Islas Canarias en diferentes épocas. Aquellas en las que aparece un *antes* y un *después* de los territorios separados por unas cuantas décadas de transición entre tierra virgen y cemento, entre cultivos y hoteles. En el itinerario *Tenerife. Piscinas, cócteles y territorios*, comisariado por la artista María Laura Benavente Sovieri, se documentan las transformaciones de este tipo que se dan durante el afamado *boom* turístico de los sesenta y setenta, fundamentalmente en el litoral norte de Tenerife.¹¹ Las imágenes y descripciones del artículo muestran cómo antiguos paisajes costeros —fincas, charcos naturales, rocas volcánicas— fueron reemplazados por complejos turísticos, piscinas artificiales, bares y hoteles, evidenciando un tránsito claro entre un *antes* agrícola y natural, y un *después* dominado por la lógica del ocio y el consumo. Este desplazamiento no solo altera la función del territorio, sino que lo convierte en un paisaje diseñado desde fuera, donde la experiencia turística predomina sobre la memoria local y la vida comunitaria. El artículo subraya especialmente que espacios como el Lago Martiánez en el Puerto de la Cruz o las urbanizaciones de Punta del Hidalgo y Bajamar no solo transformaron físicamente el litoral, sino que lo modelaron como escenario de representación externa: una suerte de “escenografía total” que anticipa y organiza la experiencia del visitante. Así, la identidad local no interviene; es el mapa, el proyecto foráneo, el que precede al territorio y lo genera, tal como plantea Baudrillard. Pero esta *foraneidad* queda en tela de juicio con la aparición de César Manrique en el proceso de transformación paisajística. Su participación en proyectos como el Complejo Costa Martiánez ofrece ahora una legitimidad simbólica al modelo turístico: la transformación del litoral ya no se percibe únicamente como imposición externa, sino como obra de un creador local que interpreta y “moderniza” la isla: la dirección artística de Manrique crea un paisaje donde la memoria local y la comunidad quedan subordinadas a la experiencia del visitante, mientras la autoría canaria sirve para blanquear simbólicamente la desidentificación y consolidar el turismo como nueva forma de identidad colectiva.

Ya en la vertiente opuesta de la isla de Tenerife nos encontramos, entre infinidad de otros, con un caso de mayor actualidad como es el de Cho Vito, en Candelaria: un pequeño poblado marinero habitado durante décadas por familias con arraigo histórico en la zona. Muchas de estas viviendas contaban con escrituras antiguas, pero fueron catalogadas como irregulares y demolidas entre 2008 y 2012 para dar paso a un proyecto de paseo marítimo y reordenación del litoral. Según el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO), el objetivo del proyecto era «recuperar el Dominio Público Marítimo-Terrestre, asegurar la continuidad de la franja litoral y garantizar el acceso público a la costa».¹² Aunque la justificación se centraba en la legalidad y el interés público, la intervención revela indudablemente una doble dinámica de colonialidad: por un lado, el Estado español impone normas y decisiones sobre el territorio canario, subordinando la memoria y el arraigo de la comunidad local a un marco legal centralizado. Por otro, el Cabildo y el gobierno local gestionan el litoral en función de intereses turísticos y urbanísticos —paseos, valorización del suelo, proyectos recreativos— desplazando efectivamente a los habitantes históricos y reorganizando el paisaje según lógicas externas.¹³ Se manifiesta así encarnizadamente cómo la identidad local queda subordinada tanto a la autoridad estatal como a los intereses de la élite local, mientras que el litoral se reescribe nuevamente como un espacio preparado para proyectos externos y experiencias de ocio.

Concluimos, entonces, afirmando lo siguiente:

1. El itinerario *Tenerife. Piscinas, cócteles y territorios* evidencia cómo la falla autoenunciativa se materializa en el paisaje: la desidentificación canaria se expresa en la reorganización física y simbólica del litoral, transformado en un hiperreal donde la experiencia turística domina sobre la memoria y la vida comunitaria. Al mismo tiempo,

la participación de César Manrique otorga legitimidad simbólica a este modelo, blanqueando la subordinación de la identidad local a intereses externos.

2. En la vertiente sur de Tenerife, el caso de Cho Vito evidencia con crudeza cómo la identidad local queda subordinada tanto a la autoridad estatal como a los intereses de la élite local: el poblado histórico fue demolido y el litoral reorganizado para proyectos turísticos y recreativos, consolidando nuevamente un paisaje hiperreal en el que la comunidad desaparece tanto física como simbólicamente.

Estos dos ejemplos permiten observar cómo la falla autoenunciativa se traduce en la materialización del territorio como espacio hiperreal: el simulacro queda instaurado sobre un territorio nacido en los planos arquitectónicos. No obstante, existen muchísimos casos similares en otras islas. Abordarlos requeriría un estudio mucho más amplio y exhaustivo, que sin duda sería de gran interés para comprender la escala y la extensión de este fenómeno. Por ello, en este trabajo se han seleccionado estos dos ejemplos significativos, que resultan especialmente pertinentes para analizar cómo el litoral canario se convierte en un hiperreal tangible y cómo esta transformación redefine la noción identitaria del nuevo canario auténtico no solo desde el símbolo, sino desde la materialidad, el territorio e incluso el cuerpo. Es decir, una transmutación enunciativa que se enmarca directamente en el plano físico.

6. Lo *hiperreal* en la definición del canario auténtico

Esto nos ayuda a concluir con el propósito de esta investigación. En sus multiplicidades, la identidad canaria, y aún más, lo *auténtico*, pasan por tener dimensiones de una complejidad inabarcable. Es por ello que hablar de lo canario nos lleva a la idea de una simulación que padecemos. El síntoma de la imposibilidad epistemológica nos conduce a la incompreensión de nuestra realidad, a la incapacidad de conocer aquello que nos afirma o nos niega, y que en última instancia nos empuja al simulacro. Invertebrados, queda a comprendernos desde la representación, y desechar la autenticidad del marco de posibilidades de una autoenunciación, pues llevar esta cuestión a términos de pureza resulta ridículo y contraproducente si se atiende a un presente cargado de colonialidad que atraviesa y determina, como muestra lo expuesto, nuestra propiocepción desde hace décadas.

Por ello, y recogiendo nuestra desposesión como rasgo identitario fundamental, es importante entender cómo la represión —tanto la explícita como la que llega a nuestros días— nos define en tanto que nos inmoviliza, y cómo la gestión de las élites nos niega como interlocutores de una cuestión que no solo nos atraviesa, sino que es la matriz que posibilita la vida misma del pueblo. La involución es clara, la potencialidad epistemológica con la que contaban los movimientos de mediados y finales del siglo, no acompañaba al avance económico mundial, ni a las proyecciones a las que nuestro mapa ya estaba siendo sometido. La llegada de una hiperrealidad tan solo responde a la desesperación por el reconocimiento.

La documentación del artículo permite ver que la falla autoenunciativa se materializa en el paisaje: la desidentificación no permanece en lo abstracto, sino que se expresa en la reorganización física y simbólica del litoral, convertido ahora en un hiperreal tangible. Negar la realidad material previa del lugar es un requisito indispensable para la proyección de un porvenir hiperreal. El espacio en el que se tendrá que desarrollar la identidad dada ya encuentra otra desidentificación en la medida en que su papel ficticio dice estar amparado por lo real. En la creación de un mundo *otro*, está implícito el desarraigo más absoluto con los restos, ya fósiles, de la realidad que le precede. Se consigue así la más absoluta pérdida del sentido. El rumbo no cambia, se desdibuja y con ello se pierde la posibilidad misma de una referencialidad. Los puntos cardinales, de nuevo, no nos pertenecen, y nuestras coordenadas son inciertas. La autenticidad es ficticia, el mundo al que se remiten las costumbres no existe, y el legado del mundo que realmente existió resulta imposible de contrastar con el paisaje abatido del presente.

El paraíso solo existió como proyección, como deseo de un otro. La identidad se subyuga a la conciencia de habitar un espacio simulado. Así, es necesario reconocer nuestra relación con el entorno —tanto físico (simulado) como simbólico (desposeído)— para dar pie a la reflexión acerca de la posibilidad de construir un relato propio, que lejos de ser nostalgia o distopía, nos reúna y nos vertebre entorno a una herida abierta de ilusiones, que sirva como único terreno común desde el que enunciarse. En este reconocimiento de la simulación y la desposesión radica, quizás, la primera condición para una autoenunciación veraz. Por ello, es central la asunción colectiva de esta condición liminar: somos habitantes de un territorio cuyo significado nos ha sido arrebatado y, a la vez, otorgado como ficción. El desafío, entonces, no es encontrar el paraíso, sino aprender a habitar conscientemente el eco que dejó a su paso.

Aquí pudieron estrechar la mano de lo que había sido solamente el rumor de un distante paraíso.¹⁴

¹⁴ Pedro García Cabrera, «Casa de Tacoronte» en *Poesía*, accedido el 29 de noviembre de 2025 <https://www.poesi.as/pgc704.htm>

Bibliografía

Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós, 1978.

Benavente Sovieri, María Laura. «Tenerife. Piscinas, cócteles y territorios» , La Casa de la Arquitectura, 2023, <https://lacasadelaarquitectura.es/recurso/tenerife-piscinas-cocteles-y-territorios/671c743e-c682-41a3-874b-88c45dc429bf>.

«Cho Vito, una historia interminable». *El día*, 21 de octubre de 2024. <https://www.eldia.es/tenerife/2024/10/21/cho-vito-historia-interminable-109925019.html>.

Estévez González, Fernando. «Guanches, magos, turistas e inmigrantes: canarios en la jaula identitaria» , en Atlántida. *La Antropología Social en Canarias*, n.º 3 (2011): 145-172. <https://www.ull.es/revistas/index.php/atlantida/article/view/1107>

García Cabrera, Pedro. «Casa de Tacoronte» en *Poesía*, accedido el 29 de noviembre de 2025 <https://www.poesi.as/pgc704.htm>

Gil Hernández, Roberto. *En el nombre de Canarias*. Tenerife: Tea, Tenerife Espacio de las Artes, 2022.

Pomares Rodríguez, Francisco., «De ATI a Coalición Canaria: estrategia y oportunidad en la transformación del poder local tinerfeño desde el insularismo al nacionalismo (1982 a 1996)» Tesis doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2018, 17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=233523>

Rodríguez Jiménez, José Luis. «El Ministerio de Asuntos Exteriores español ante la internacionalización de la “descolonización de Canarias” por el MPAIAC» Rubrica Contemporánea, vol. 12, n.º 23 (2020): 273-291, <https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.318>

«Playa de Cho Vito, Candelaria, Santa Cruz de Tenerife», Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) <https://www.miteco.gob.es/eu/costas/temas/proteccion-costa/actuaciones-proteccion-costa/santa-cruz-tenerife/380253-playa-chovito.html>.